

LA DEFENSA

“La solidaridad de los partidos liberales es la defensa suprema.”

SERIE 4.^a

San José Costa Rica, Febrero 2 de 1902

NUM. 25

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,
EMILIANO SANCHEZ PRADILLA

PERMANENTE

“Somos, en frente de nuestros adversarios, como dos conquistadores irreconciliables que se encuentran en la garganta de un desfiladero, en donde por fuerza ha de pasar el uno sobre el cadáver del otro para llegar á su destino. Mientras la naturaleza de las cosas no cambie, nos manda nuestra propia conservación cerrar las filas y arrojarnos sin miedo en la arena de ese duelo á muerte para vivir al fin ó morir como hombres libres!”

JUAN DE DIOS URIBE.

LA VENTA DEL POAS

Deliberadamente hemos guardado silencio sobre la venta del vapor Poás, por creer que tal hecho no se llevaría á cabo. A continuación reproducimos lo que un apreciable escritor costarricense, *Chilo*, dice á este respecto, en *La Prensa Libre*, de 28 de enero próximo pasado:

“Discútese con algo de calor la posible venta del vaporcito nacional “Poás” al Gobierno de Colombia y la opinión que más partidarios tiene es la de que esa embarcación no se debe vender por ningún concepto á quien su compra solicita. Con éstos estamos nosotros.

¿Y por qué se nos dirá?

La razón es obvia y muy sencilla.

Dos años y medio hace, próximamente, que un partido noble, valiente, compuesto de entidades respetables y con ideas civilizadas, lucha con noble empeño, con indiscutible hidalguía allí en la región colombiana, por recuperar sus fueros, por hacer que la luz del derecho domine las tenebras, porque el liberalismo enarbole su pendón lleno de laureles, y ese partido, tiene sobrados méritos á ser considerado americano.

Cierto que aún no se le ha querido reconocer á ese partido la beligerancia, pero él no necesita de tales reconocimientos, para ser respetado. En la conciencia de todo el continente americano *está* que ese partido liberal, por el sólo hecho de haber demostrado tanta pujanza y fuerza, constituye una entidad de la cual no es posible prescindir, cuando de coque-

tear con el actual Gobierno de Colombia se trate, porque su beligerancia moral es indis- cutible.

En nombre de la ley de suprema equidad que á los pueblos cultos debe regir, en nombre de las ideas liberales que ahora se abren paso en homérica lucha en el suelo colombiano y que son las nuestras también, protestamos de la venta de “El Poás” al conservatismo de por allá.

Costa Rica no debe vender esa embarcación á Colombia porque los costarricenses nos oponemos á ello, y porque no queremos tampoco que nuestra patria éntre en aventuras que pueden serle dolorosas para lo futuro.”

50 DIAS EN UN MINISTERIO

Bogotá, octubre 3 de 1901.

Al Sr. General don Marceliano Vélez.

Medellín.

Señor General y amigo:

Espiado por varios centinelas de vista que me vigilan día y noche, escribo esta carta que dudo poder hacer llegar á manos de usted, y de la cual deseo que se impongan mis amigos de Antioquia, y pido se envíe copia á los generales Alejandro Gutiérrez y Alejandro Restrepo á Manizales; á los generales Pinto, Velazco, Guerrero, Quiñones y Córdoba al Cauca; al General Albán á Panamá; al General Joaquín F. Vélez á Cartagena; al General Juan B. Tovar y á don Próspero Carbonell á Barranquilla; y al General Iguarán á Santa Marta. Conviene que todos los conservadores notables del país sepan en globo, pues las circunstancias no permiten otra cosa en estos momentos, lo que está pasando aquí; urgencia más evidente, si se piensa que los altos empleados del Gobierno tratarán de evitar que la verdad sea conocida y harán llegar falsas noticias á todas partes con el propósito de torcer el criterio de nuestros amigos. Usted conoce mis antecedentes y mi carácter, y sabe que soy por esto y por temperamento y educación, absolutamente incapaz de mentir, y que mi desinteresada cooperación práctica y de más de un cuarto de siglo á la Patria y á la causa conservadora es absoluta; puedo decir sin exagerar que vengo hace diez años protestando contra las faltas de nuestros propios gobiernos, á costa de sacrificios efectivos.

Desde que venía de Honda para acá, llamado por el Sr. Marroquín, recibí insinuación directa de éste

de que acaso convendría no me encargara del Ministerio, porque eso podría enajenarle la voluntad del señor Concha. En el boceto biográfico que escrito por un fiel amigo y como saludo de bienvenida se publicó en "La Opinión," aquel señor en su calidad de censor oficioso, suprimió lo relativo á mi próxima posesión del cargo de Ministro de Guerra. No la tomó sino después de consultar al Ilustrísimo señor Arzobispo, á quien hice patentes estos antecedentes y la activa propaganda que el señor Concha hacía, por medio de sus paniaguados, contra la participación de personajes antioqueños en el Gobierno del país; también le hice presente, que tal como éste funcionaba me vería no muy tarde en la necesidad de enfrentarme contra tendencias y prácticas que ya me parecían desastrosas. El Ilustrísimo señor Arzobispo, bien conocedor de la situación, sobre lo cual había hablado, con claridad que lo honra, al señor Marroquín, juzgó que á pesar de todo ésto debía encargarme del Ministerio, porque era evidente que las cosas iban muy mal y se necesitaba en el Gobierno una acción más inteligente, enérgica y patriótica. El 5 de agosto tomé posesión.

Ya desde fines de julio algunos jefe militares de la frontera del Táchira, apoyados más ó menos directamente por el Ministro de Guerra el señor Concha, habían resuelto acometer la desastrosa aventura que terminó con la derrota de nuestras fuerzas, comandadas por un señor Rangel Garbiras, venezolano, en San Cristóbal. Poseo datos preciosos sobre los antecedentes de aquel suceso. En el Consejo de Ministros se discutió entonces si se autorizaba ó no á dichos jefes para tomar aquella iniciativa; el asunto se trató con calor; el señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor Dr. Antonio J. Uribe, se opuso abiertamente y aun recusó con razones indiscutibles; pero es la verdad que sin el apoyo moral del de Guerra no se habrían atrevido aquellos jefes á tomar á su cargo la responsabilidad de lo que resultó luego según el respetable concepto del señor General González Valencia, en camino entonces de Bogotá hacia la frontera, el más vergonzoso desastre. Millares de nuestros buenos soldados fueron lanzados sin nuestra bandera, clandestinamente, á órdenes de extranjeros, al territorio venezolano. Los jefes de esas fuerzas no avanzaron siquiera al frente de ellas; todo paró, según el mismo General González Valencia, en un robo bochornoso, pues dicho territorio fue arrasado en provecho de unos cuantos, y en la humillante derrota infringida á nuestro Ejército, que quedó herido de pánico, según la misma autoridad, por unos pocos batallones de aquella Nación. Las cárceles de varias poblaciones venezolanas se llenaron de prisioneros colombianos, no figuró probablemente entre los prisioneros ningún venezolano; no hubo un jefe conocido muerto ni herido de acá, pues éstos brillaron por su ausencia; y el Presidente Castro, que sentía desquiciarse su poder pocos días antes, se halló repentinamente y por causa de aquella aventura, rodeado de opinión y de fuerza, y en capacidad con el mejor pretexto para fomentar descaradamente las expediciones filibusteras sobre nuestro territorio. En el copiador de telegramas del Ministerio de Guerra, falta una hoja en que debió copiarse, sobre los preliminares de este desdichado suceso, algún despacho interesante. Dado lo ocurrido,

se explica mucho de lo que ha sucedido después: el señor Concha se consideró en el deber de hacer creer al país entero que estábamos en guerra con Venezuela, como constará á usted por los telegramas que, sin autorizárselo su condición de Gobernador de Cundinamarca, le dirigí, pensando acaso que así se miraría con menos extrañeza é indignación lo hecho por fuerzas nuestras en la frontera del Táchira. La manera mía de juzgar el suceso y la situación, en total desacuerdo con aquellas ideas y procedimientos, se consideró desde luego por los amigos de aquél, como signo de alarmante desavenencia, cuya gravedad se explotó en el ánimo asustadizo del señor Marroquín.

Entre tanto, yo me ocupaba de reorganizar el Ejército, cuyo desbarajuste era indecible á mi entrada al Ministerio. No hay palabras para pintar la desmoralización, la relajación de aquél, excepción hecha de algunos grupos que tenían á su cabeza hombres de la profesión, enérgicos y patriotas. Mucho logré hacer, según lo han reconocido todos, á juzgar por las felicitaciones que de todos los extremos del país recibí y sigo aún recibiendo. Desgraciadamente, el mal estaba en todas las zonas. Casi no había día en que no recibiera alguna ó algunas esquelitas del señor Marroquín, pidiéndome resoluciones que el deber militar y la delicadeza me vedaban adoptar. Ya era un ascenso para algún holgazán sin antecedentes ni capacidades; ya que á otro se le diera un nombramiento que le permitiera ganar sueldo sin trabajar y sin salir de Bogotá; ya que se atendiera al hijo ó yerno de alguna amiga de juventud; ya que se diera pasaporte militar á otro, ó que al pariente tal se le diera uno en que constara, contra la verdad, que iba á Panamá, ó á la Costa en comisión del Gobierno. . . . La necesidad en que me veía de negarme á satisfacer la mayor parte de esas exigencias, que llovían por docenas diariamente, era también explotada contra mí en el ánimo del que la hacía, y lo predisponía en mi contra, despertándole el deseo de prescindir de quien no se prestaba á atender todas esas intrigas de alcoba, en que era penoso ver agitarse en momentos tan críticos al mismo mandatario que inició su administración anunciando que el Gobierno no era un establecimiento de beneficencia.

Me apresuré también á apresurar la terminación de la guerra, dando nuevo vigor á las operaciones militares paralizadas hacía varios meses y reducidas á una defensiva inerte que enervaba y quitaba ánimo al Ejército y desprestigiaba más y más al gobierno. Fui hasta Chocontá á conferenciar con el General Moya sobre la campaña de Oriente de Boyacá, y á Girardot á concertar con los generales Perdomo y Rivera las operaciones conducentes á despejar de facciosos las regiones de San Juan de Río-seco, Cambao, Chaguaní, Pulí, Beltrán, &ª, &ª, y las de Viotá y Cunday, centros éstos de propiedad agrícola, donde están paralizadas las operaciones hace más de un año y existen en poder de la revolución las más ricas y pingües empresas de café, y centenares de miles de sacos de este grano de que sus dueños no han podido disponer, por incapacidad del Gobierno para dominar esas zonas y darles garantía y seguridad. Dispuse las operaciones sobre Marín que son ya bien conocidas en el país, que dieron por resultado la destrucción del Ejército de éste, constante de

más de 2.000 hombres y en los días de mi llegada á Bogotá, se consideraba como una seria amenaza á la existencia misma del Gobierno. Pude mandar á la Costa la división "Manuel Briceño," de más de 1,000 hombres que peleó en la Goajira, y del Cauca á Panamá, refuerzos considerables, y hacer marchar convoyes de armamentos, equipo, fornituras, vestuarios á los cuerpos del Ejército comandados por los generales González Valencia, Moya Vázquez y García Herreros; Rivera, Perdomo, Leal, Salazar, Posada, Uribe, Gutiérrez, Ospina Ch., Córdoba, Guerrero, Quiñones, & y provistos éstos de lo q' tanta falta les hacía, y sintiéndose solícitamente apoyados desde acá, ocurrieron durante los 50 días que desempeñé el Ministerio, los triunfos de Muneque, La Chica, Ignacitos, Piedras, Ambalema, Hencerrillo, Hato viejo, Uribe, La Virgen, Montefrío, Palestina, Ibagué, los dos de las cercanías de Río Hacha, que destruyeron la invasión llegada por la Goajira, los tres que en el Sur del Cauca acabaron con la que del Ecuador traía Rosas, y sin contar otros de menor cuantía, el de "Bocas del Toro," que remató la organizada en Nicaragua.

PEDRO NEL OSPINA.

(Continuará.)

NOTAS

A ningún regenerante tiene por qué causar admiración la dureza con que algunas veces hablamos de sus prohombres ni los dictados de ebrios y traidores que en uno de nuestros últimos artículos aplicamos al ejército conservador. Lo primero lo hacemos en vista del lenguaje acre é insultante que esos prohombres usan en los periódicos y documentos oficiales y semioficiales de Colombia al referirse á los jefes de la Revolución que, dígame lo que se quiera, pertenecen á lo más honorable y conspicuo del país.

En cuanto á que el ejército conservador esté compuesto en su mayoría de malos elementos, no hemos sido nosotros quienes lo hayamos inventado, sino los propios conservadores que se han visto obligados á dictar decretos que impidan en lo posible la ebriedad y la traición. Así mismo lo reconoce el General Pedro Nel Ospina, ex-Ministro de Guerra, en su exposición titulada *Cincuenta días en un Ministerio*, que hoy empezamos á publicar para que vean los conservadores si nosotros hemos dicho la mitad siquiera de todas las duras verdades que contiene aquel importante documento.

Al señor Alejandro V. Orillac, que nos dirige una carta abierta en el último número de *El Pacifico*, debemos manifestarle que la ancianidad no da derecho á nadie para vengarse en indefensas mujeres, de manera tan punible, como lo ha hecho el representante del

Gobnº espurio en Bolívar. La sana moral califica esos hechos de modo muy distinto de como los califica el señor Orillac.

GACETILLAS

En honor de la verdad

De fuente absolutamente verídica sabemos que fue el General Benjamín Herrera, y no Albán, quien propuso el canje de prisioneros efectuado en Taboga. Conste, pues.

El latoso

de Cali, en uno de sus últimos números, nos endilga una serie de insultos que parecen escritos por la misma *cultísima* pluma que escribió aquellas tres famosas cartas de los señores Zarama, Mendoza y Zamudio. Y fíjense que *El Latoso* es periódico semioficial que también es leído en países extranjeros. Ese sí que es vivo ejemplo de la prensa asalariada de Colombia; como su director no concibe la prensa sin salario, se figura que todos los periódicos de Centro América viven de subvenciones.

Es claro: cada ladrón juzga por su condición.

Noticias

En esta semana no ha venido ninguna nueva que comunicar á nuestros lectores. Esperamos que para el próximo número tendremos abundancia de noticias de la guerra.

Don Jacobo Ortega

Presentamos cariñoso saludo de bienvenida á este antiguo amigo nuestro, quien, prosedente de Panamá, se encuentra entre nosotros. Es Jacobo conservador de altos ideales y joven de talento claro.

Véase una muestra

del cultísimo lenguaje empleado por *El Noticioso* de Cali:

"Zelaya, Castro y Alfaro.
 Qué trinidad de bribones!
 Oprobio de tres nacionales
 Cuya suerte han puesto en paro.
 Con satánico descaro,
 Violando todo derecho,
 De mercenarios han hecho
 Ejércitos bien armados,
 Los que han sido escarmentados
 Combatiendo pecho á pecho.

Tanta zaña y felonía,
 Tanta infamia y deslealtad,
 Probando están la maldad
 De gente sectaria impía.
 Á Colombia, Patria mía,
 Dios le ha dado la victoria
 Y concedido la gloria
 En homéricas batallas:
 Á esos intrusos, canallas
 Los maldecirá la Historia!"

¿Qué dirán ahora los conservadores quisquillosos? ¿Les parece poco ofender de esa manera á tres mandatarios de tres naciones extranjeras?

